



*El uso de la Retórica como elemento de cohesión
ideológica en un contexto de globalización. El caso del
hereje Miguel de Molinos*

Fernando Gómez Cabia
U. Valladolid

El proceso de globalización que vivimos ha tenido precedentes aproximados en periodos históricos muy diversos. Las características más comúnmente aceptadas para definir la actual mundialización (integración económica con concentración del poder y sus correlatos de pensamiento único y de dominio de las redes de información) han venido produciéndose desde antiguo como resultado de coyunturas históricas en las que las fuerzas centrípetas se han impuesto a la tendencia centrífuga de fragmentación de las sociedades humanas. Según esta perspectiva, periodos de globalización serán, por tanto, la época helenística o el Imperio de Augusto. En todos ellos, las ciencias clásicas del discurso y las artes han servido como superestructura ideológica de afirmación de las formas de pensamiento derivadas de estos procesos. Como historiadores de la Teoría de la Literatura nos interesan sobremanera estos usos particulares de Retórica y Poética.

Nuestra comunicación pretenderá abordar un caso paradigmático en uno de estos momentos de globalización histórica. La Contrarreforma post-tridentina, con su marcada tendencia a la uniformización ortodoxa de las sociedades católicas a través de la generación de superestructuras ideológicas potentísimas (Barroco), supone un magnífico campo de estudio. El poder político y religioso usó extraordinaria y muy uniformemente los mecanismos de las viejas ciencias discursivas y del arte para adoctrinar, y también reprimir disidencias, en aras de un pensamiento católico libre de contagio herético. En este sentido, intentaremos contemplar las cuestiones que suscitó la obra de Miguel de Molinos (1628-1696) como un problema retórico más que doctrinal, pese a que sus ideas merecieran condenación como heréticas. Molinos buscó conseguir con su obra una herramienta persuasiva adecuada para dirigirse a un público nuevo, ávido de espiritualidad y muy poco homologable al de profesionales de la religiosidad habitual en empeños semejantes al del autor aragonés. Una *intellectio* problemática, que acercaba al autor a las ideas luteranas de libre examen, poco recomendables en su medio. Molinos logró un arte retórico muy moderno y de probada utilidad, muy alejado de los modelos tardobarrocos al uso. Por ahí principalmente chocó con los instrumentos represivos de un poder alerta y extremadamente poco dado a asumir el peligro de libertad y democratización del conocimiento que lleva aparejado todo proceso globalizador.